

Como la blanca espuma de los mares, la pureza infinita de mi Dios y Señor llegue a inundar de vuestras almas como un compendio de su misericordia, de su misericordia, como preámbulo de su gloria infinita y que otorgada sea a los limpios de corazón como vosotros, a los que desean seguirle y compartir así de su amor profundo que cada vez será creciendo aun más en los espíritus que han aprendido a merecerle, que han llevado ya consecutivamente tantas y tantas encarnaciones, quizás las suficientes para que una vez terminada su misión aquí en la Tierra, sean capaces ya de ascender hacia esos planos superiores donde les aguarda el grado máximo de sabiduría, al que pueden aspirar todos aquellos seres que por gracia y misericordia de Dios, han tremulado hacia su reino llevando como el máximo trofeo, como valiosa joya entre sus manos, la buena voluntad y esa pureza con que han sabido acatar las leyes de Jehová, han sabido someterse con docilidad a ese mandato y doblegar de la reaciedad de sus materias, han preferido escalar esa cima aunque a través de senderos tan abruptos o de breñales tal vez tan lastimosos no han renunciado a afrontar cuanto fuera menester con tal de llegar hacia esa cúspide, la meta final de todos sus esfuerzos, la gracia máxima que es otorgada a quienes han perseverado sin descanso, a quienes no escatimaron de su esfuerzo para lograr lo que pretendieren, el mejoramiento de su espíritu, la sanidad de su bendita alma y el acercamiento así logrado a pulso hacía el deseo de millones de seres, hacia la máxima esperanza concebida, hacia la propia luz del Redentor.

MOISÉS

Se os previene mis hermanos benditos que ante todo cuanto sabéis y no lo ignoráis, es necesario que os apliqueis a la oración con mayor fuerza, con mayor y mejor disposición de espíritu, con la mayor concentración con que podáis seguir firmemente de cuanto habéis aprendido, de cuanto lleváis sabido muchos lustros atrás, ¿por qué os digo esto? porque ciertamente a veces vuestras espacios reducidos no os permiten la concentración debida y necesaria, no os dejan los momentos de paz que se requieren para concentrarlos y dedicar esos instantes a despojaros de vuestras visciditudes, a donde ya se os ha dicho infinitud de veces que la oración no es sólo un escrito o algo que se repite automáticamente sin sentido, la oración requiere anteponer toda vuestra intención, vuestra concentración y vuestra entrega en la meta anhelada, hacia esa Fuerza Superior Bendita a la que os dirigís pero con la absoluta reverencia, con la humildad de cuanto medie, de cuanto es necesario para guardar las formas requeridas, para cuanto es menester hacer espacio, no sólo físicamente sino del alma misma cuando sabe que tiene la capacidad de reencontrarse, de encontrarse a sí misma transitando en los caminos de Dios, en el sendero que os conduce al portal de su gracia, de su misericordia y dejando atrás por un momento todo cuanto constricta a la materia, lo que le aprisiona como las muchas tareas cotidianas, como los pendientes que tenéis de vuestro desempeño habitual; necesitáis elegir esos espacios, físicos sí, pero también del alma, donde podáis despojaros un momento de cuanto acontece en vuestro entorno que os atrapa inmisericordemente en ese caos en que a veces se torna el quehacer cotidiano, cuando os sentís restringidos en espacios, en tiempo o en vuestras propias necesidades requeridas, siempre hay un momento para entregar a Dios de vuestro ruego, para exponerle acaso vuestras dudas o simplemente para darle el saludo cotidiano con el que agradecéis de cuanto se digna otorgaros de gracia y de consuelo, porque es menester que con vuestras enseñanzas aprendáis a orar debidamente no sólo como un ritual al que os sintáis hasta obligados por las mercedes recibidas, por los favores que solicitáis continuamente, sino porque es la única forma de que hagáis llegar al Señor, a las Alturas, el verdadero sentir de vuestra alma.

EMANUEL

Así pues fijaos bien como una disciplina cuanto compete a la reverencia al Padre en su mandato, cuanto compete al Padre en la alabanza que humanamente le ofrecéis como una retribución de cuanto otorga o como un pedimento más que hacéis patente en medio del reconocimiento que le debéis a su grandeza; os aseguro que tratándose de los seres materiales a quienes a veces cumplimentáis o debéis la atención multiplicada por la necesidad que tenéis de sus favores o de la ayuda de la que no soléis estar exentos, os dirigís con el comedimiento necesario, más aun si se trata de dignidades catalogadas como superiores; tomad en cuenta y en consideración de todo ello, para percataros de cómo y en qué momento dirigiros con toda la reverencia requerida a ese Dios que siendo tan poderoso como lo es de todo cuanto existe, debéis entregar de vuestro tiempo con toda la limpidez de ese momento y toda la atención que es requerida, a esa Dignidad tan Superior como única poseedora de cuanto implica lo que es: la única meta a la que debéis encaminar vuestra existencia.

EFRAIN